

Capítulo 371

El Primer Huésped del Sheol

Bekka no tenía idea de dónde esconder a Garmr después de rogarle a las mascotas de la familia que no se lo comieran.

Ella terminó llevándolo a la azotea del castillo; donde Eris tenía un jardín grande y lujoso que adoraba sin cesar.

Por coincidencia, aquí también se alojaban Bagheera y Entei; o al menos aquí era donde se suponía que debían alojarse.

A menudo Mira liberaba a Entei de su morada, para que pudiera dormir en su cama, y Gabbrielle albergaba a Bagheera en su habitación, como a un criminal.

Sus padres fingieron no saber nada al respecto, pero habían visto discretamente a sus hijos, intentando llevar de regreso a la azotea a las mascotas de la familia, por la mañana en más de una ocasión.

Querían estar enojados, pero realmente, cuando sus hijos eran tan lindos y cariñosos, ¿cómo podrían estarlo?

Mientras Bekka miraba fijamente a la gran criatura peluda que yacía debajo de ella, esta finalmente comenzó a moverse.

Dado que Garmr pasó todo su tiempo en el profundo y oscuro inframundo de Helheim, no estaba preparado para el Sheol, mucho más brillante y cálido.

Sus ojos se adaptaron lenta pero seguramente al entorno y se puso de pie sobre sus cuatro patas.

Cuando finalmente pudo ver de nuevo, encontró a una mujer parada frente a él con los brazos cruzados.

Su único ojo era de un negro profundo y oscuro, que le recordaba a su pelaje.

Podía sentir que esta criatura era aún más débil que él, por lo que dejó escapar un gruñido bajo y amenazante para establecer su dominio desde el principio.

"Grrrr..."

"¿Ah, sí? Qué lindo."

Bekka no se movió de su lugar y no pareció intimidada en lo más mínimo por el gruñido de la bestia.





Su único ojo comenzó a brillar con una luz violeta, y la marca dentro de sus pantalones hizo lo mismo.

Por alguna razón, Garmr ya no se sentía tan seguro como antes, e inclinó la cabeza hacia un lado, confundido.

"Awro?" (¿Por qué carajo brilla tu coño?)

Ignorándolo, Bekka sonrió pensativamente, como si acabara de tener una profunda revelación.

"Ahora lo veo... No me extraña que quisiera mantenerte con vida..."

Se acercó cada vez más al perro y su marca comenzó a brillar cada vez más.

"Tu poder... lo anhele."

"¿Awro?" (¿Qué coño significa eso?)

Bekka abrió sus carnosos labios lo más que pudo y se escuchó un sonido como si el aire fuera aspirado.

Garmr finalmente comenzó a sentir que algo estaba mal y trató de retroceder, solo para darse cuenta de algo terrible.

Todo el poder del que estaba tan orgulloso ahora lo estaba abandonando.

Una energía de color púrpura oscuro, que recordaba a la niebla, comenzó a emanar de su cuerpo.

Toda esa energía comenzó a fluir desde su ser, directamente hacia la boca expectante de Bekka.

Con avidez, Bekka tragó cada pedacito de esencia que la bestia pudo producir.

Garmr notó que cada vez perdía más poder y finalmente se apoderó de él la desesperación.

Extendiéndose, intentó morder y arañar la piel de Bekka, solo para darse cuenta de que ya no podía ni siquiera perforarla.

Después de tres minutos, Bekka cerró la boca y se frotó sus marcados abdominales, como si acabara de atiborrarse de comida durante la cena.

—Ufff... no sé qué fue eso, pero fue agradable... —murmuró.

Por instinto, apretó los puños unas cuantas veces y sonrió con orgullo.

Parecía que finalmente había descubierto lo que hacía su marca demoníaca, aunque todavía tenía algunas preguntas propias.



¿Cuál fue exactamente el detonante para que ella devorara la fuerza de otra entidad?

¿Tenía que ser un perro? (Esperaba que no.)

¿Cuánto tenía que anhelar el poder para tomarlo? (Ya quería alcanzar desesperadamente el nivel de fuerza de su esposo y las otras esposas).

¿Cuánto más fuertes deberían ser ellas que ella?

¿Había un límite en la cantidad de veces que podía hacer esto?

¿A quién le tocaba cocinar la cena esta noche?

Bekka tenía TDAH, por lo que su mente a menudo saltaba de un lugar aleatorio a otro.

Mientras reflexionaba sobre todos estos temas tan importantes, de repente oyó el sonido de un gemido que venía de debajo de ella.

Al mirar hacia abajo, encontró un pequeño perro peludo y negro, que no era más grande que una barra de pan.

Le mordisqueaba los pies constantemente, como si intentara atacarla.

"¡Arf!" (¡Putita tetona! ¡Devuélveme mi poder y libérame de esta forma mortificante!)

"Para".

Aunque Garmr era feroz y beligerante hace unos segundos; tan pronto como escuchó la voz autoritaria de Bekka, todo llegó a un final rápido.

Inmediatamente sacó el dedo del pie de su boca y retrocedió lentamente, con ambas orejas bajas y la cola metida entre sus pequeñas piernas.

Bekka levantó al pequeño perro por la nuca y lo acercó a la altura de sus ojos.

"En realidad eres bastante lindo... a mi hija mayor también le gustan las cosas lindas, ¿sabes?"

Garmr no sabía qué era más aterrador: esta mujer frente a él o el aterrador hombre demonio con el que se topó en primer lugar.

Fue una competición muy reñida, en la que cualquiera de los dos podría haber acabado ganando.

Satisfecha con el regalo para su hija, Bekka acunó al pequeño animal en sus brazos y se preparó para correr de regreso a la casa, cuando sintió una pequeña sacudida recorrer su columna vertebral.



Se detuvo en seco y esperó a comprender esa extraña sensación, cuando todo lo que la rodeaba quedó envuelto en el hielo más cristalino imaginable.

Inmediatamente, la comunicación entre las esposas y su marido se llenó de conversaciones.

Lailah: 'Mi amor... sé que te gusta el clima frío, pero esto es...'

Abaddon: "Te aseguro que fue solo un pequeño accidente. Parece que estos poderes serán mucho más difíciles de controlar de lo que pensaba".

Justo frente a Bekka, el mundo helado que la rodeaba comenzó a derretirse a un ritmo rápido.

En un instante el hielo se derritió como si nunca hubiera estado allí.

Lillian: No tenías por qué llevártelo todo, ¿sabes? Un poco de nieve siempre es agradable.

Tatiana: '¡Estoy de acuerdo!'

Pasaron unos segundos más y una ligera nevada comenzó a caer suavemente sobre todo el Sheol, y el clima pasó a un nivel de frío mucho más confortable.

Lillian: '¡Gracias!'

La risa de Abaddon sonó en sus cabezas y todas las chicas sintieron que sus corazones se aceleraban un poquito.

"No estoy seguro de si tendré el control suficiente para poder detenerlo pronto, así que asegúrense de saciarse".

Bekka: ¿Cuánto tiempo más vas a entrenar? ¡Quiero hacer cosas contigo!

—¿Con algo te refieres a beber chocolate caliente y luego tomar una siesta después?

Bekka: '¡N-no adivines, arruinarás la sorpresa!'

Audrina: '¡Ah! ¿Puedo unirme? Hoy comencé a amamantar, así que podemos usar la leche como queramos.

Aunque no era un sonido audible, las chicas podían jurar que oyeron el sonido del testamento de su marido desmoronándose como una galleta.

"...Dame unas horas más y estaré allí".

Las esposas: '¡No nos hagan esperar!'

Después de que se cortara la conexión, Bekka sintió que algo se movía en su brazo y recordó el pequeño perro que quería regalarle a Thea.





Poco a poco, lo levantó hasta que ambos quedaron a la altura de los ojos.

"Me olvidé de contarles sobre ti, porque estaba muy emocionada... Por cierto, ¿a qué crees que sabe la leche materna?"

"¿Awro?" (¿Qué clase de pregunta es esa?)

* * *

En una zona árida y desierta del Sheol, Abaddon apretó el puño, mientras el fuego parecía arder en sus ojos.

"Hija mía... tenemos que hacer suficientes progresos hoy en el tiempo limitado que tenemos".

"...?"

Gabbrielle no entendía por qué su padre de repente parecía tan motivado por la lección, pero pensó que sería por algo asqueroso.

Mirando a sus madres, quienes habían encontrado el camino para acabar pegadas a Abaddon, una vez más, esperó una explicación adecuada.

—Tu padre está... muy motivado por volver a casa —explicó Eris tímidamente.

Valerie no dijo nada y en su lugar decidió asentir con la cabeza en silencio en respuesta.

"Muy bien entonces..."

A Gabbrielle le brotaron un par de alas blancas de la espalda y voló hacia arriba, hasta sentarse sobre los hombros de su padre.

"Sé que estás motivado en este momento, pero tienes que ser paciente. En este momento, todo lo que puedes hacer con el Aether es canalizar el poder de un elemento específico, e incluso así no tienes el control adecuado sobre él.

Te llevará unos cuantos años aprender a utilizar su poder combinado, hasta crear fenómenos sin precedentes. Las posibilidades son literalmente infinitas, padre.

Ley hablada, manipulación de la fuerza vital, manipulación de la fuerza primordial, encarnación del Aether, la lista sigue y sigue.

No quiero que te hagas muchas ilusiones y te decepciones, cuando no alcances el plazo deseado. Por ahora... solo aprende. Todo lo demás encajará cuando tenga que hacerlo".

Abaddon sonrió, mientras miraba el suelo cubierto de nieve frente a él.



A decir verdad, no siempre fue un hombre muy paciente, sobretodo cuando se trataba de las cosas que quería en su vida, pero al menos por ahora sentía que debía serlo.

Sus manos estaban atadas y no había forma de cambiar eso en este momento.

Lo único que podía hacer era trabajar para liberarse un poco más cada día que pasaba.

"Siempre has sido una chica muy considerada, Gabbrielle. Prometo que tomaré tus palabras en serio", dijo con sinceridad.

Gabbrielle abrazó la nuca de su padre y le dio un pequeño beso en la mejilla.

"Sigamos trabajando, pero por el bien de nuestro pueblo no creo que debamos continuar con este entrenamiento en la superficie".

"Está bien... entonces bajemos un poco."

Abaddon y las tres muchachas desaparecieron de la zona boscosa en la que se encontraban y reaparecieron en lo que antes era Helheim.

Flotaron justo sobre las aguas de Nastrond y Gabbrielle pudo obtener una buena vista del dominio.

Cuando vio las almas humanas que aún habitaban allí, arqueó una pequeña ceja.

"¿No habéis expulsado las almas de los perdidos?"

—No vi ninguna necesidad —admitió—. Ya están muertos, son inofensivos y no tienen adónde ir. Además, este es un lugar de castigo para ellos. No hay razón para dejarlos ir antes, ¿no?

—Supongo que no, pero si vamos a mantenerlos aquí, deberíamos cerrar las puertas. Si bien los dioses y los mortales no tienen libertad para inmiscuirse en su dominio, aún hay...

Apenas Gabbrielle planteó este dilema, los cuatro sintieron una presencia nueva y desconocida entrando al espacio.

Era viejo, maléfico y muy, muy oscuro.

"Llegamos demasiado tarde. Algo se ha colado", dijo Gabbrielle sombríamente.

